



Dos hombres

Érase una vez, en una ciudad preciosa y llena de vida, siempre había niños que reían, animales juguetones, perritos, gatos, ovejas y la gente era muy feliz. De las dos familias de esta ciudad tuvieron dos varones, guapos, apuestos, inteligentes y siempre sonriendo.

Fueron a la escuela y uno de ellos quería estudiar literatura y arte y fue muy brillante todos lo admiraban, siempre iban detrás de él las chicas a ver para quien eran sus sonrisas, escribía poesías, y siempre estaba rodeado de muchísima gente. Él lo sabía y sonreía.

Su amigo le costaba mucho estudiar, no tenía facilidad ni para las matemáticas, ni para la física y la química. Y estudió ayudante de arquitectura, caminos y carreteras, siempre fue un “segundo” en su trabajo. Tenía también los mismos amigos y amigas, las chicas también lo miraban, pero era otra con sonrisa diferente a la su amigo el poeta.



Crecieron, se casaron, tuvieron una esposa perfecta, unos hijos guapísimos y la amistad era intocable. El que se dedicaba a construir casas, caminos, entraba siempre más tarde con su familia, pues siempre le pedían consejos y siempre estaban pidiéndole ayuda, y por ese motivo estaba más horas fuera. Su esposa lo amaba y sus hijos también, pero siempre le decían, papá por qué no haces como tu amigo? El poeta siempre está en

casa, y los domingos va a pescar, va a pensar, va a la naturaleza y cuando está en el medio de una plaza o de un museo observa el arte y todos lo miran y tú siempre estas con tanta gente ayudándole, dando servicios, por qué no estas más tiempo en casa? Su esposa sonreía, sabía muy bien que la educación de los hijos siempre pasa por la madre, que la esposa su trabajo es ayudar sin olvidar que es un complemento al marido; entre ellos siempre reinaba el amor.

Iban a las fiestas. Al poeta todos venían a pedirle un autógrafo, una foto con él y era muy guapo.

Y su amigo iban a buscarlo porqué un hijo había tirado la pelota en un tejado, o se había dañado un columpio por qué no funcionaba y siempre lo iba arreglar.

Así pasaron los años y llegaron a un momento donde tenían que dejar el planeta Tierra para irse al Paraíso; fue el mismo día, la misma hora, casualidad del destino, los dos fueron incinerados, y cuando llegó el momento de darles el ultimo adiós, el alma del poeta contempló que no había nadie para acompañarlo en su último viaje, que no estaban ni siquiera sus hijos,



ni su esposa, absolutamente solo. Entonces se puso a panicar y pensó donde está toda aquella gente que me admiraba, que me quería, que me sonreía... y miró a lado y vio a su amigo, el alma de su amigo y al verlo dijo : ¡ ay menos mal ¡ Tengo miedo, estoy desesperado porque estoy tan solo, y al amigo, lo vio que estaba sonriendo feliz, porque a él sí que lo habían acompañado, sus hijos y su esposa y toda la familia y toda la ciudad. Y le preguntó : ¿ Que tienes más que yo? Que has hecho más que yo? Que has tenido más que yo? Su amigo solamente sonreía y le decía : cálmate, mira alrededor tuyo, tienes a tus Guías, tus Ángeles y tu Estrella, pero mira y contempla lo que te están enseñando, y entonces el poeta vio que a sus hijos, estando en su casa no les ayudó ni hacer los deberes, ni sacarlos a jugar, ni ir a un partido de baseball ni de football. A su esposa solo se daba cuenta que estaba a su lado porque tenía la ropa limpia, aseada y planchada. Si iba a la pesca era por estar solo, si iba al museo era para admirarse como un narciso, y pasó toda su vida aislado en medio de todos, sin ayudar a nadie.

Tenía cualidades, conocimiento y sabiduría, y nunca quiso compartirla, ni siquiera hacer una Sofrología, que también había aprendido, tenía sus diplomas en la pared de su casa. Se dio cuenta, que cuando sus padres estuvieron enfermos fueron sus hermanos que los enterraron. Él estaba ausente, siempre con sus excusas, pues narciso solo tiene que vivir para él. Todas aquellas chicas que chillaban cuando lo veían de admiración, estaban con su amigo! ¿Cómo es posible?, y su amigo le dijo: Todo es causa y efecto, lo que siembras, recoges. Venían siempre a molestarme, que si el perrito se ha caído y tiene dolor en la pata, pues corriendo iba a ponerle una estela, ayudarle, o llevaba al veterinario. Que si al pastor sus ovejas se habían enfermado, les compraba las medicinas. Que si le había caído el tejado,



corriendo me ponía en la escalera. Evidentemente mis hijos me veían poco, pero el tiempo que pasé con ellos, les ayudé tanto que hoy son brillantes, ejecutivos. Hoy lloran ¡ Míralos ¡ Pero es un llanto de alegría, de orgullo de saber que les dejé un buen patrimonio, una buena cultura y unas bases muy sólidas, el respecto de los animales, el respecto de la naturaleza y el amor de su familia y del prójimo. Lo aplican igual como lo fui yo. Y mi esposa aún que no le pude comprar los diamantes, esmeralda, los rubís, siempre conservó el primer anillo que le regalé, no recuerdo muy bien si lo compré a un bazar o si me tocó la lotería, pero para ella fue el diamante más grande. Solo su corazón sabe que siempre la amé, que la protegí y hoy es una feliz abuela. Te preguntarás por qué no iba contigo a las fiestas, museos y pesca porque siempre estaba ocupado. No me arrepiento, porque hoy estoy en la gloria y los mismos Angeles que tienes tú, también yo tengo los míos y han venido a buscarme y hay una Luz muy grande y veo una mano que me la tiende, ahí se la doy, y desapareció la Luz.



Para nuestro querido poeta, sus guías le dijeron prepárate de nuevo, tienes que volver a empezar y tendrás que elegir un país donde la vida será difícil, donde no te darán regalos, y donde tendrás que servir a los otros y ser tú el esclavo.

Mi semillas es la respuesta, que lo que hoy no hace uno, mañana tiene que hacerlo, os amo tanto, desearía con toda mi alma que leyerais mil veces este mensaje, que están preparando esta vida, para la de mañana.

¡ Acepten todas las pruebas ¡ Ayuden y aléjense del narciso y poeta, porque mañana ustedes estarán en la gloria y en un Planeta extraordinario y no tendrán que volver.

Para aquellos que no creen en la reencarnación mi respecto los más nobles y les amo.

No hagan sufrir a las personas que estén a su lado, esposos y esposas, o los que viven con un compañero o compañera, no le hagan pagar su malhumor , su rabia, sus problemas, por qué no tienen ninguna culpa, salgan afuera, respiren, chillen, porque esas personas que comparten sus vidas les aman y les ayudan, no vayan arrepentirse más tarde, el perdón es también una gracia de Dios,

Con todo mi amor

La Jardinera

